

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ
(SECCIÓN DE ESTÉTICA)

REVISTA
DE
IDEAS ESTÉTICAS

Número 122

Abril-Mayo-Junio
TOMO XXXI

Año 1973



DIEGO DE VILLANUEVA Y LOS «PAPELES CRITICOS DE ARQUITECTURA»

La idea de que el desarrollo de las artes —y más concretamente de la arquitectura— se efectúa en España a mediados del XVIII de manera dependiente a la situación artística de Francia o Italia, tiene su origen en la influencia ejercida por los numerosos artistas de aquellos países que, traídos por los Borbones, permanecieron entre nosotros.

Pocas veces hemos visto surgir una crítica al esquema anterior; la mayor parte de éstas, la influencia que señalamos no representó sino la de los ideales de aquellos mismos artistas, coincidentes generalmente con los esquemas a la moda, pero que difícilmente ofrecían un panorama global del pensamiento de aquellos países. Tanto Francia como Italia comenzaban a apuntar en los años 1745-50, de manera paralela al arte oficial, esbozos de crítica a este mismo arte, señalando una caducidad del barroco y planteando una posible nueva alternativa. Y de esta situación conflictiva, de tesis y antítesis, no llegará a España noticia a través de los arquitectos que aquí trabajan. Ninguna tenemos por los arquitectos franceses residentes en España de las polémicas de la Academia de Francia, de los “Cursos de Arquitectura” de Blondel, de las ideas de Laugier, como tampoco tenemos noticia por los italianos de los iniciales esquemas desarrollados por el abate Carlo Lodoli, del círculo veneciano del Consul Schmit, de las polémicas entre Vanvitelli y Fuga, o, más aún, del nuevo sentido de los descubrimientos arqueológicos. Únicamente, y ya en los años sesenta, la venida a España de Mengs romperá en cierta medida el esquema anterior, potenciado —pero ya de modo diferente, desde un neoclasicismo triunfante— los breves inicios de

un nuevo pensamiento, desarrollado por algunos miembros de la Academia de San Fernando de Madrid.

Con anterioridad a la llegada de Mengs, el concepto de crítica al barroco había apuntado en España determinadas alternativas, algunas de ellas dentro del mismo barroco. Desde el comienzo de la crisis en Italia y Francia, en los años cincuenta aproximadamente —y centrándonos por tanto en un período impreciso, que va desde las primeras críticas al rococó, hasta el triunfo del neoclasicismo— la apertura a las nuevas ideas racionalistas se hará a través de los arquitectos españoles educados en otros países. Este será el caso primero de Castañeda, de Arnal y, posteriormente, de Bails, educados en Francia, o de José de Hermosilla y, en general, de los pensionados en la Academia de Bellas Artes de Roma, formados en el círculo de artistas de esta ciudad, a partir del incipiente cambio. Por todo ello, resulta interesante destacar la presencia de Diego de Villanueva, arquitecto divulgador del primer pensamiento racionalista en España, formado a partir de los contactos mantenidos con los distintos compañeros arquitectos, viajeros por Europa.

Pocas veces también, al hablar de Villanueva, el recuerdo se ha dirigido a Diego o al viejo Juan. La identificación de este apellido con el nombre de Juan, con el arquitecto triunfante del último cuarto del siglo XVIII, es inmediata. Autor Diego de obras arquitectónicas menores, su dimensión la tenemos que buscar más como teórico arquitectónico que como constructor. Divulgador de las ideas racionalistas en los cursos de la Academia, el análisis de su pensamiento únicamente lo podemos hacer a la luz de las actas de San Fernando o a través de dos pequeños tratados, uno de ellos manuscrito y titulado “Diferentes pensamientos, unos imbentados y otros delineados” fechado en 1754 y otro “Diversos papeles críticos”, recopilación de una serie de textos polémicos de la época, editado e impreso en Valencia en 1766.

La primera constante que percibimos al estudiar el manuscrito de Villanueva, es la falta de coherencia existente dentro del mismo. Formado el álbum por una colección de dibujos, publicado de forma parcial por Fernando Chueca (1) y posteriormente (casi en su

(1) F. Chueca Goitia, *Juan de Villanueva*. Madrid, 1949.

totalidad) por Luis Moya (2), frente a algunos de ellos, claramente representativos de las ruínas, con todos los elementos podemos decir "clásicos" —rotondas, obeliscos, ruínas de capiteles y pirámides— ... existen, por el contrario, otros en los que la composición no ya de los elementos, sino de los mismos volúmenes, es aún totalmente barroca. La información sobre el concepto que encierran los primeros dibujos, seguramente le había llegado a través de José de Hermosilla. Este, que durante su tiempo de permanencia en Italia había trabajado con Fuga, tuvo seguramente ocasión de conocer las inquietudes existentes sobre las ruínas y los descubrimientos arqueológicos, de la misma manera que pocos años más tarde les ocurriría a Antonio Ponz o a Pérez Bayer.

Pronto deja el estudio sobre las curiosidades arqueológicas, para ir directamente al estudio y a la difusión de los nuevos ideales racionalistas. Y con este esquema es como se inician los "Papeles críticos". Dos puntos serán entonces los fundamentalmente tratados: el desarrollo de las ideas racionalistas y la crítica a un equivocado sentido de la arquitectura, basada en tomar los elementos clásicos de las ruínas y manipularlos de la misma manera que antes se habían manipulado los grutescos y las rocallas (3). Para ello, pretende desarrollar la polémica de Frezier en la Academia de Francia, de la misma manera que recoge el Discurso sobre la arquitectura del conde Algarotti o la Carta a los plateros de Cochin.

Pero quizás el punto más interesante de todo Villanueva, es la propia duda. Como Laugier, no sabe cuál es el nuevo tipo de arquitectura necesaria para ofrecer como alternativa. Y estos primeros racionalistas, que se atreven a criticar de manera despiadada cual-

(2) L. Moya: *Ideas en la arquitectura Madrileña de la época de Napoleón*. Ciclo de Conferencias sobre monumentos madrileños. Instituto de Estudios Madrileños, núm. 14, Madrid, 1971.

(3) Parcialmente reeditados los *Papeles Críticos*, por Sánchez Cantón en sus *Fuentes Literarias del Arte Español*, t. V, págs. 123-157, Madrid, 1941, son interesantes las identificaciones hechas a través de las Cartas. ... De cualquier forma (y estando este pequeño trabajo ya en imprenta) el más interesante y sugestivo de los estudios sobre Diego de Villanueva es obra de F. Chueca Goitia, quien a través de su discurso de ingreso en la Academia de San Fernando, "*Varia Neoclásica*", sienta las bases para el desarrollo teórico de la arquitectura española del 700.

quier tipo de arquitectura no sujeta a la razón, que establecen cuáles y cómo deben ser los elementos característicos de una auténtica arquitectura, tienen la grandeza de reconocer no saber cómo concebir. Concebir no es ya su misión. Aprisionados entre dos artes oficiales, entre el rococó y el neoclasicismo, quedarán aplastados y, por supuesto, marginados al no poder ofrecer una alternativa plástica, retomando las artes oficiales una hipotética iniciativa, al plantear como elemento de cambio las ruinas como categoría arquitectónica. "... un ejemplo sería medio más eficaz para expresar a Vm. mis pensamientos, y cuatro o cinco descripciones de algunos edificios expresarían más que muchos volúmenes; pero, ¿dónde están éstos? Yo, la verdad, no hallo alguno que proponer por modelo de una verdadera arquitectura ...".

No será Villanueva el único que se encuentre en semejante disyuntiva. De igual modo, Laugier en Francia o Lodoli en Italia, por no citar más que a los dos cabezas de fila, se verán incapaces de llevar a término sus planteamientos. Por ello, la mentira, el eclecticismo, de Piranesi, radica no ya en buscar un nuevo punto de partida, una ruptura del arte anterior, sino en mantener una inteligente continuidad, marginando a los racionalistas de manera tal que lleguen a caer en el olvido. El Neoclasicismo, de ser entonces fruto de una crítica, de una teoría del arte de la razón, pasa a convertirse en un movimiento nonnato, muerto antes de nacer, falseado por su base. Los órdenes clásicos, las antigüedades, no son sino pretexto que Piranesi acepta o que el mismo Ventura Rodríguez admite al hablar de la Iglesia de San Marcos de Madrid. El problema entonces de Villanueva, se basa en la operatividad de la crítica, en la discusión de las ideas, potenciando el papel que éstas puedan jugar entre los alumnos de la Academia. Obsesionado por la enseñanza, concibe ésta como la proyección de una problemática intelectual, contraponiéndola a su propia impotencia creadora, trabajando de manera parecida a como Blondel señala en su curso de arquitectura. La importancia de la geometría, el estudio de los órdenes y de sus funciones, quedan plasmados en el famoso "Curso de geometría" que junto con Castañeda tendrá que redactar para la Academia. Pero permanecerá en ésta solo, pasando casi por lunático ante los propios alumnos, como nos lo señala el dato de que habiendo sido desterrado Ven-

tura Rodríguez a Valladolid, y debiendo encargarse de sus clases, poco a poco se quedará sin alumnos "por tener diferente método". La propia Academia, considerará las más de las veces la figura de Villanueva como la de un pintoresco individuo, y por todo comentario se destacará que "... no gustaba de hacer antesala".

En suma, el carácter fundamentalmente divulgador de este arquitecto —conocedor perfecto de los distintos momentos de la teoría y crítica arquitectónica— ha quedado olvidado por la historiografía oficial del arte español, sin haberse llegado a analizar la decisiva influencia que tuvo entre la posterior generación de arquitectos neoclásicos españoles.

A QUIEN LEYERE

“Habiendo llegado á mis manos diferentes papeles, sobre asuntos de arquitectura, y otras artes, y especialmente entre ellos una correspondencia de un profesor arquitecto residente en Paris, con otro de nuestras provincias: pareciendome que pueden ser de alguna utilidad á los jvenes que se dedican á este arte, he resuelto publicarlos, sin que me sirva de rémora lo expuesto que es en nuestro País dar al público obras de esta naturaleza, porque juzgo que muchos se imaginarán agraviados: este respeto no ha de deiar en un continuado error al público, como á los aplicados á este arte: ya es tiempo de deshacer con las luces de la verdad, a imitación de otras naciones, las espesas nieblas de nuestras preocupaciones, condensadas por la falta de una juiciosa crítica, que hiciera conocer al público lo bueno y malo de las obras que para él ejecuta.

Firme en este propósito, publicaré cuanto en el asunto llegue a mis manos; los profesores que quieran incluirse en este trabajo podrán hacerlo, y mostraran de este modo sus talentos en la instrucción de la juventud, remitiéndome todo lo que hallen, o quieran trabajar sobre el mismo asunto, lo que se publicará con el nombre del autor o anónimo, a su elección, con la legalidad que debe observar un hombre de bien, con tal que no haya personalidad alguna, entregándolo con cubierta al librero donde se hallen estos papeles.

Con el parecer de algunos amigos se ha determinado darlos sueltos, podrá cada uno ligarlos como le parezca, y así formará

los tomos a su gusto. No puedo así mismo prevenir tiempo a la publicación de cada uno: en la impresión se encuentran atrasos irremediabiles, y es un engaño hacer esperar al público un papel dia determinado, y que éste no se halle cuando se ofrece.

NÚMERO I

Muy Sr. mio, y venerado amigo, llegó el tiempo de cumplir los deseos de Vmd. remitiendole algunos papeles sobre la arquitectura: todos los que envio y enviaré son sacados de diferentes obras escritas, y recibidas con aplauso: aquí amigo se hacen, y se han hecho cosas muy malas, y contrarias en todo a los verdaderos principios de la arquitectura, como en todos los paises: pero ha habido hombres sabios amantes de lo hermoso, que con libertad se han opuesto al descamino general en que estaban la mayor parte de los profesores de este Arte. Sus juiciosas criticas han producido el efecto deseado: hoy sabe todo hombre sensato distinguir el mérito de una obra, y los profesores se ven en la precisión de estudiar con aplicación si quieren lograr alguna estimación con sus producciones: todo cuanto se fabrica modernamente en esta Corte toma muy distinto semblante de lo de tiempos anteriores, y si la moda tan eficaz en este país a mudar el semblante a las cosas no lo estorba, crea se llegará a imitar bien cerca la arquitectura Griega y Romana, debiéndose esta revolución a una juiciosa y fundada crítica, pues donde ella falta, las artes no pueden llegar a su perfección.

Los papeles que remitiré a Vmd. los he extractado (como me parece convendran mejor) de obras recibidas con estimación de los inteligentes y amantes de lo bueno. En muchos no aguardo Vmd. una traducción literal en todas las partes, porque juzgo no seria del caso: pero he tenido cuidado de no quitar nada de lo que pueda convenir a la instrucción, tanto de los profesores hechos, o que se juzgan tales, como del público. He apartado los ejemplos y comparaciones en muchos porque dudo si tendrán conexión con los de ese país, Vmd. que los ve diariamente podrá aplicar con utilidad las maximas que hallara en ellos, a las obras que se construyen, o se han construido.

Debo prevenir a Vmd. tenga tiento en enseñar a muchos profesores. Lo que enviaré a Vmd. pues no estan enseñados a

oir censurar las obras del arte, y aunque estas criticas sean hechas a los de otro país, si se encuentran con ellos y sus obras han de levantar un grito terrible contra Vmd. y contra mi, por mi parte estoy distante de temerlos, a Vmd. pueden de más cerca llegarle sus golpes; pero cuando esto sea envíelos Vmd. a ver las Obras que citaré más adelante, y hallarán mucho más, pero mientras creo bastarán estas tres.

Ensayo de la Arquitectura, por el P. Laugier, en Paris año 1745. Segunda impresión que es la que uso.

Memorias criticas de Arquitectura, en Paris año de 1711. Casa de Saugrain.

Colección de algunos papeles concernientes a las Artes, extractados de los Mercurios de Francia, Paris año de 1747.

CARTA II

Muy Sr. mio: En respuesta de mi antecedente me dice Vmd. hallarse muy embarazado con mis reflexiones, en la elección de un arquitecto para su obra: mayormente habiendole propuesto algunos amigos, dos de éstos por habiles; y Vmd. segun parece por sus expresiones se halla inclinado a uno de los dos, en vista de los bellos diseños que le ha presentado. Pido a Vmd. suspenda su asenso y considere, que estos hombres que tienen solo talento para trazar pilastras, frontispicios, guirnaldas, festones, en los frisos, cargando las claves de los arcos de mascarones y cartelas, con otras menudencias, sin propiedad, ni elección; no son arquitectos capaces de construir cosa alguna a la perfección, ni menos son estos de los que habla Vitrubio. El principio primordial de la instrucción de la arquitectura, no son de los ornamentos, sino la sabia distribución de las partes de un edificio segun su destino, y calidad, y asi no puedo sufrir algunos pretendidos arquitectos cuando los veo ocupados en expresar en sus diseños una multitud de ornamentos, que no tienen otro fin que seducir la vista de los que ignoran los principios en que se funda el mérito de una obra. Por lo regular la mayor parte de nuestros juvenes dibujantes no tienen más principios que una ligera instrucción en la Geometria, sin otras de las Matematicas, que están unidas a su estudio con una mediana practica en el dibujo de la figura: con lo cual, y copiar

a Viñola, u otro autor de los conocidos, con cuatro composiciones que copie del maestro, ya se llama arquitecto, queriendo ser tenido por tal: regularmente es esta toda la instrucción que se les da: los libros para estas gentes son inútiles, lo uno por no entenderlos por la ignorancia de los idiomas, y lo otro porque muy pocas veces han oído hablar de ellos a sus maestros: y así no hay otras guías que las estampas, de las que copian los que hallan a propósito, sin crítica, ni elección; por lo que no son buenos sino para delinear ideas ajenas. Los maestros de arquitectura debieran instruir a sus discípulos, enseñándoles que no es arquitectura saber solo los nombres de una cornisa, de un zocalo, de una columna, etc. y que estas figuras son solo auxiliares de una parte de las tres que componen el estudio de la arquitectura, apartándolos de la preocupación recibida, de que sólo el diseño pueda graduarlos de arquitectos. Al asunto contaré a Vmd. lo que un día de estos me paso con D. N. amigo de Vmd. Móstrome un diseño para una casa que pretende fabricar; no he visto cosa mejor dibujada, nada más bien sombreado, la tinta de china gastada con primor, una exactitud, regularidad en el orden de arquitectura, que era corintio, exacta: los capiteles de las pilastras dibujados, con sus hojas de acanto con proligidad; y en una palabra el delineador habia como tal desempeñado el asunto como se podía desear: habiendolo reconocido pregunté al amigo si pensaba después de construida su casa, por este tan bello diseño, habitarla durmiendo, y comiendo en ella? Cuya pregunta le sorprendió, y admirado de ello dijo si Sr. que lo pienso así; yo en ella he de dormir, comer, y ha de servir para los demás usos míos, así como de mi familia. Pues si esto es así (le respondí) haga Vmd. que su arquitecto en vez de estas gentilezas, que tan prodigamente ha gastado en su diseño, disponga alcobas cómodas, cocinas y demás piezas para la servidumbre de Vmd. y su familia, en sus respectivos sitios, según sus usos, porque aquí no los hay; y colocados éstos estudie su construcción, no haciendo de modo que se ponga Vmd. en la precision de derribarla para hacerla fabricar segunda o tercera vez (lo que no sería nuevo) y puede después pensar en llenarla de adornos como quiera: le hice ver la falsa distribución que se hallaba detrás de tan bello aspecto, con lo que desengañado tomo sus diseños, con animo de hacerlos componer, suspendiendo el asenso que tenía dado en vista de la perfección de lo dibujado; lo mismo pido a Vmd. haga

con los que se han presentado, examinándolos menudamente, sin fiarse en la hermosura de sus diseños, pues esto sólo se queda en el papel; y en la obra por lo regular no se halla firmeza, comodidad, ni hermosura.

CARTA IV

SOBRE LA CONVENIENCIA EN LOS EDIFICIOS

Muy Sr. mio: Continuando con mis reflexiones diré a Vmd. lo que entiendo por conveniencia en el Arte de edificar.

La conveniencia en los edificios, es segun mi opinion, la que muestra enteramente la capacidad, y talentos de un Arquitecto, y es la que enseña a colocar todas las partes, que componen un edificio en los lugares, que natural y necesariamente les conviene.

Esta conveniencia es de dos especies. la una general, que comprende todo edificio: y la otra particular perteneciente al sujeto que la ha de habitar.

La conveniencia general (deixando para después la particular) es la que enseña la elección de lugar, las proporciones, y la ordenación precisa: determina la elección de materiales, sus usos, calidades y empleo, y en fin enseña a enlazar entre si la fabrica con el fin que la hace emprender: por este conocimiento un edificio consigue su entera perfección.

Un paralelo, o un ejemplo seria el medio mas eficaz para expresar a Vmd. mis pensamientos: y cuatro o cinco descripciones de algunos edificios expresarían mas que muchos volúmenes; pero ¿donde están estos? Yo la verdad no hallo alguno que proponer por modelo de una verdadera arquitectura, y en el que generalmente se hayan guardado las leyes de la conveniencia; lo que si veo, y observo principalmente en los exteriores de los edificios particulares, me obliga a decir a Vmd. que esta conveniencia entre nosotros esta casi del todo olvidada, creyendo que son muy pocos los profesores, que comprendan esta voz segun su verdadero significado. Quisiera por política contenerme de hablar en este asunto, pero la fuerza de la verdad, y la amistad de Vmd. me obligan a abandonar la adulación y complacencia; y así desearía me mostrasen un edificio construido modernamente, en el cual se halle observada la con-

veniencia y regularidad relativa a las tres partes repetidas tantas veces, y cuando me puedan señalar una, quedo obligado a demostrar con la razón, y la autoridad una infinidad de extravagancias y ridiculeces, que no tienen otro apoyo que la ignorancia crasa; en ningun estudio que para ello se hace, y que cuanto se ejecuta es opuesto por la mayor parte a las leyes de la conveniencia, y es una falsa arquitectura; por los exteriores juzgo cual pueden ser los interiores: cuando mas se delinea un plano, que carece por lo regular de una distribución, ordenación y proporción; y si alguna vez se ve en ellos alguna comodidad particular respecto al sujeto es dispuesta por el mismo dueño, sin que al profesor haya costado estudio alguno; puedo añadir para instrucción de Vmd. haber visto algunos sin escala para medirlos, como los de los retableros de las provincias, que con un diseño ejecutan un ciento de altares (1). En las exteriores puertas sin proporción con el todo del edificio, llenas de extravagantes y ridiculas moldaduras en sus gambas, y dintel (2), frontones cortados como techos arruinados (3), repisas y consolas de capricho (4), que nada sostienen, multitud de frutos, legumbres y flores (5) a las de murcielagos, con otra infinidad de adornos torcidos. de los cuales el profesor que dirige la obra

(1) Como no he estado en Francia y otros paises no se la verdad que en esta parte merece el Autor de estas cartas, entre nosotros yo he visto muchos pudiendo deponer entre otros haber tenido unos para los adornos de unas puertas, y ventanas exteriores de un edificio de bastante consecuencia, que carecían no solo de escala, pero aun de proporción con el sitio en que debían ejecutar.

(2) A estas molduras llaman bragetones, los que son hechos con muchos contornos asi rectos como circulares, obra por todas partes de una perfecta inutilidad, y que solo sirve para conocer la práctica del cantero que las labra sin naturalidad, ni hermosura, tenemos de ellos mucha abundancia, veanse las portadas de la Casa de Villa, Santa Cruz, etc.

(3) Veanse las portadas de San Luis, y otras, este genero es muy abundante, siendo en esta parte unos verdaderos imitadores de los Italianos.

(4) Entre los adornos que proveen nuestras necesidades, son las cartelas o consolas las más comunes: Entre los antiguos solo tuvieron uso alguna vez en la clave de los arcos, o en alguna puerta jónica, y corintia; hoy las vemos en todas partes, y en donde menos se pudiera esperar.

(5) En esta casta de adornos absolutamente contrarios al buen gusto de la arquitectura, fue singular D. Pedro Rivera, veanse para testimonio de esta verdad las celebres Portadas del Hospicio, San Sebastian, y Monte de Piedad.

no tiene conocimiento alguno fiado en el tallista, o escultor, que los ejecuta. Yo digo como Despreaus, un gato, es Gato, lo bueno, bueno, y lo malo, es malo; fundado en esta regla digo a Vmd. que en cuanto veo fabricado no hallo un ejemplo, que pueda ser en todo modelo de la conveniencia en un edificio, y por consiguiente una verdadera arquitectura (6).

Dije a Vmd. al principio, que la conveniencia en un edificio, era lo que mostraba el estudio y talentos de un verdadero arquitecto, que regula y proporciona cuanto conviene al intento de la fabrica de que se le fia su construcción: Reflexiona, que va a fabricar una casa, cuyo destino es hospedar gentes: busca todas las comodidades correspondientes a la condición, y empleo del dueño, para quien se fabrica, la extensión de su familia, ajustándolo todo con el terreno elegido, su naturaleza, y exposición: Que calidad de aire predomina, conocido todo esto busca los medios de librarse de los daños que puede causar: Que ordenación, y que proporción debe dar a las habitaciones para hacerlas cómodas, y bien servidas: Estudia todas las partes que han de dar a su obra la firmeza posible, elije la calidad de materiales, y su empleo, guiado de su conocimiento, para no poner en la precisión de gastos inútiles: Después de coordinar las partes, pasa a la elección de la decoración interior y exterior: Para estas partes el estudio, y lectura de la antigüedad, y principios del buen gusto, le dan las reglas para adornar su fabrica, de solo aquellos naturales, y sencillos adornos propios al destino del edificio, tanto en su colocación, como en su representación y cantidad, y no pondrá alguno fuera de su verdadero lugar, dando siempre de todo una razón fundada. Quanto forme y quanto disponga un hombre capaz de hacer las reflexiones que he expuesto, es preciso sea una perfecta conveniencia, y buena arquitectura.

Al contrario puede Vmd. desde luego condenar por malo quanto vea se hace en un Edificio fuera de su verdadero lugar. Quando un profesor por seducir la vista del que lo manda trabajar, carga sus dibujos de adornos torcidos, y extravagantes, y coloca figuras fuera de su verdadero lugar, y destino, sin relación conveniente al uso propio para que se ordena el edificio:

(6) Si esto se dice en Francia de las obras en donde hay estudios, y premios propios a despertar la emulación, y genio más dormido: ¿Que se pudiera decir de nuestras obras, pues carecemos de premio y estudio?

Cuando por ignorancia o malicia se ejecutan muchas cosas que obligan a diferentes mutaciones que siempre son costosas: Cuando coloca escaleras a mano izquierda sin comodidad, luz y pendientes, sin otras muchas irregularidades; todo esto y mucho más que se halla en los edificios es contrario a la conveniencia, y por consiguiente defecto de una mala arquitectura.

La desunión, más claro, el defecto de relación de las partes con el todo, y de este con el verdadero uso del edificio, también es una de las señales de una falsa arquitectura, porque su falta pone al poseedor en el embarazo de no estar bien alojado después de inmensos gastos. Decía, y decía bien Agatocles en la demanda que siguió contra su arquitecto: Mi enojo contra tu ignorancia es legítimo y bien fundado, ejerces una profesión que ignoras, te creí arquitecto, por tu mala mente te diste ese nombre, y quieres que yo pague tu ignorancia. Con razón se quejaba Agatocles, y una infinidad de otros pueden decir lo mismo. Sería muy útil al público, que los Magistrados y especialmente las Academias, mientras sus profesores se hacen una guerra declarada unos a otros, se librasen de semejantes hombres llenos de ignorancia en todas las partes del arte, que ejercen con buenos reglamentos, y observadas con rigor, obligando al que no tuviera la ciencia precisa para ejercerle a pagar todos los daños que resultasen tanto en la construcción como en las demás partes del edificio por su poco estudio y reflexión.

Esto que a Vmd. y mucho más a semejantes profesores parecerá duro, solo habla con los ignorantes que se atreven a ejercer un Arte que no conocen, fiados en la ignorancia pública. Yo me guardaré muy bien de confundirlos con los verdaderos arquitectos que poseen todos los talentos necesarios para fabricar con perfección, que serán siempre estimados en todas las naciones, y por todos los hombres sabios.

La conveniencia particular es la relativa solo al sujeto, que debe habitar un edificio: En esta parte creo que cualquier hombre sensato puede disponer su habitación, nadie que tenga que alojarse puede ignorar lo que le conviene, y Vmd. que posee tanto espíritu, y conocimiento físico, por sí mismo puede disponer, y ordenar una habitación según las necesidades suyas y de su familia: Veo me dirá Vmd. que ignora las reglas del arte, pues use las de la física, y ellas servirán a Vmd. de guía, consultándolas bien, y logrará estar alojado con toda comodidad en una distribución graciosa. No por esto digo a Vmd. se fa-

brique su casa, para esto es necesario saber otras reglas, y tener otros conocimientos de mucha extensión.

En efecto, ¿cómo se podrá situar una exposición comoda sin un conocimiento de los aires que corren en el sitio elegido? como se situarán escaleras, cocinas, y caballerizas, etc. si nada se entiende de la variación mala calidad de los vientos? como se podrá dar luz a los interiores no conociendo los embarazos que pueden causar las sombras de los edificios contiguos para proporcionar las ventanas, tanto en el número como en su tamaño, con otra infinidad de circunstancias, que hacen las habitaciones enfermas, e inhabitables por mal situadas, defecto que vemos repetido en muchos edificios por carecer los profesores de principios de física: En esta parte Vmd. que no los ignora podrá disponer una habitación que le sea comoda, usando de su conocimiento y observación.

Quedo, etc. ...

CARTA V

SOBRE LOS ESTUDIOS Y CONOCIMIENTOS QUE DEBE TENER EL ARQUITECTO

Muy Señor mio: Hecho cargo de mis antecedentes, me pide Vmd. le diga que estudios y practicas necesita el que quiere tener el nobilísimo nombre de arquitecto.

Los profesores, que componen el cuerpo de este arte, están divididos en dos clases, esto es, en constructores, y arquitectos, las dos clases deben unir sus conocimientos hasta cierto punto, que son todas las que forma la parte practica de la arquitectura; los constructores para saber ejecutar bien, y los arquitectos para saber disponer y mandar sus obras.

La arquitectura es una ciencia adornada de muchas disciplinas, y varia erudición, esta definición comprende en si todo el estudio del arte: Vitruvio nos enseña en general estas doctrinas: Dijo por ejemplo, que el arquitecto debe ser geómetro para la medida de los terrenos, y otras muchas cosas; pero no nos ha dado idea alguna de esta geometría contraida al uso de la arquitectura y después de él, ningun autor se ha tomado este trabajo, y lo que es aún más notable, ni las Academias, a quién por su instituto tocaba de mas cerca este asunto; lo mismo

sucede con otras partes de la matemática, que tienen uso en la arquitectura, como la mecánica, la estática, y la hidraulica, las que en muchos casos son tan necesarias, que sin algunos conocimientos de ellas se pueden cometer yerros de mucha consecuencia: Estas partes de las matemáticas, que tienen uso en la arquitectura, se deberían contraer a su uso propio, lo que junto con las demas partes de su estudio, formaría un curso entero para la instrucción de las dos clases de profesores, y cada uno en sus respectivos conocimientos; pero ¿donde hallaremos esto? Yo no lo he hallado hasta ahora.

A la verdad veo doctrinas esparcidas con abundancia en infinitos autores; y quien será el hombre capaz de tomarse este trabajo; los arquitectos contentos con los aplausos, y fortuna que les han dado sus diseños limpios, aseados y sombreados con primor, aunque por otra parte llenos de extravagancias, no pensarán jamás en ello, para tener, así al público, como a sus discípulos en una perpetua ignorancia, en la que tienen fundada su superioridad: Y no pudiendo mostrar a Vmd. una obra completa, ni aun empezada de arquitectura, como debía ser, en la que se hallasen las doctrinas propias de este Arte, puede Vmd usar del plan que remito de ellas; por él, y las luces que en matemáticas y física Vmd. posee, podrá muy bien conocer el mérito de su arquitecto; o a Vmd. ¿que importa ignorar lo que estos llaman leyes de decoración? esto es, las proporciones de los ordenes? sin ellas podrá Vdm. estar alojado con comodidad, y en una construcción sólida y agradable por una regulada simetría, que tampoco la dan las ordenes, sino la geometria.

El Plan que a Vmd. remito esta fundado sobre la autoridad de los más celebres arquitectos de todos los siglos, y en la opinión de otros hombres sabios que no podemos desechar, y si procedieran los arquitectos de buena fe, confesarían haberse muchas veces hallado muy embarazados en sus obras, por no tener noticia de las partes que componen el estudio de su profesión, como lo voy a demostrar.

Siendo como es la arquitectura un arte de formar, adornar, y demostrar, debe el que la profesa hallarse instruido en todo lo que contribuya al conocimiento, y en cuanto ejecute se hallará expuesto a caer en yerros notables, y difíciles de remediar.

Un solo ejemplo hará ver la verdad de lo dicho escogido en una de las partes que componen el estudio de la arquitectura; en una obra tiene que formar un arquitecto diferentes arcos,

PLAN DE LAS MATERIAS QUE DEBE SABER UN ARQUITECTO

| | | |
|---|---|---|
| | <p>Matemática. } Aritmética. Geometría, Teórica y Práctica. Secciones Cónicas, o principios. Destercometría. Maquinaria. Estática. Hidráulica.</p> | <p>Todo con- traído al uso de la Arqui- tectura.</p> |
| <p>Partes de ne- cesidad ab- soluta. }</p> | <p>Conocimiento de los Terrenos. De la Piedra. De la Cal. Del Yeso. Del Ladrillo. De la Madera. De los Metales.</p> | <p>Empleo, Bondad y Duración.</p> |
| | <p>Dibujo. } La Figura. Las Ordenes. La Antigüedad. Los Adornos.</p> | <p>Con respecto a las diferen- tes clases de los Edificios.</p> |
| | <p>Comodidad. } Casas particulares. Palacios. Templos. Puentes. Caminos. Conducciones de agua. Jardinería.</p> | <p>Su exposi- ción y co- modidad res- pectiva a ca- da uno.</p> |
| <p>Partes que sirven de adorno a un Arquitecto Civil. }</p> | <p>Educación. Gramática y Lengua. Viajes. Algebra. Perspectiva. Optica. Fortificación Militar.</p> | |

y bóvedas, sostenidas con pilares; sin la geometría no sabrá su medida, para por ella conocer su peso: sabido este por la mecánica, y estática, hallará, que resistencia debe dar a los pilares para sostener todo el peso superior: Pero supongamos sabido todo esto, nada tenemos, y la obra será ruinosa sino conoce la calidad, la resistencia, ligación y bondad del trabajo, y del material que emplea; la experiencia nos hace ver diariamente la poca duración de los edificios modernos (1); no pudiéndose esta atribuir a otra causa que a la ignorancia de los profesores en las partes que componen el estudio de su arte, y que él señala contentos con su axioma detestable del tanto basta escudo de la desidia e ignorancia.

Lo mismo que dejo dicho se puede demostrar en las otras materias que señala el plan, por él podrá Vmd. por si mismo examinar al profesor que haya de elegir para la construcción de su casa, teniendo la reflexión de no creer a las voces, sino a las demostraciones: Por ahora basta lo dicho, en otra ocasión volveremos sobre este asunto.

Dios guarde a Vd. muchos años, etc. ...

Selección, introducción y notas por Carlos Sambricio.

(1) Por esta ignorancia en uno de nuestros puertos se halla una obra ruinosa aun antes de estar concluida, cuyo gasto es inmenso: no siendo de menor consideración el que costará su composición, y nunca perfecta.